

*Facultad de Humanidades*

*Grado en Historia*

*Trabajo de Fin de Grado*

*Fortificaciones Romanas en la  
Península Ibérica hasta Augusto*

*Trabajo realizado por: Sergio Suárez García*

*Trabajo dirigido por: M.<sup>a</sup> Esther Chávez*

*Álvarez.*

*San Cristóbal de La Laguna, julio de 2022*

## Agradecimientos:

*A mis padres, Laura C. García Oliva y Sergio J. Suárez Hernández.*

*A él por confiar y apoyarme siempre, frente a cualquier cosa.*

*A ella por alentarme siempre para hacer todo un poco mejor.*

*A mi tutora, por el cariño y dedicación desde el primer al último día.*

*Por último, a mis amigos, compañeros y familiares por animar ayudar y compartir en este largo proceso.*

## Resumen

El siguiente trabajo tiene como objetivo recopilar y evidenciar el proyecto progresivo de ocupación de la Península Ibérica por parte de la antigua potencia romana desde la Segunda Guerra Púnica hasta el periodo Augusteo. El foco principal de investigación dentro de los muchos a estudiar será el de las fortificaciones, es decir, los centros amurallados y defendidos mediante distintos elementos como puede tratarse de torres o fosos. Destacará los resultados obtenidos con relación a las fuentes arqueológicas recientes y las fuentes escritas clásicas.

## Abstrac

The purpose of the following project is to collect and demonstrate the progressive project of occupation of the Iberian Peninsula by the ancient Roman power from the Second Punic War to the Augustean period. The main focus of research, among the many to be studied, will be the fortifications, that is, the walled and defended centers by means of different elements such as towers or moats. The results obtained in relation to recent archaeological sources and classical written sources will be important.

## Índice

1. Resumen.....	Pág. 2
2. Introducción.....	Pág. 4
3. Llegada a la Península de los Escipión.....	Pág. 6
4. Tarraco.....	Pág. 8
5. Cartago Nova.....	Pág. 12
6. Catón.....	Pág. 15
7. Córdoba.....	Pág. 16
8. Valentía.....	Pág. 18
9. Carteia.....	Pág. 20
10. Mérida .....	Pág. 22
11. Lugo.....	Pág. 25
12. León .....	Pág. 28
13. Reorganización de Augusto .....	Pág. 30
14. Conclusiones.....	Pág. 31
15. Bibliografía.....	Pág. 32

## 2. Introducción

El interés romano por la Península Ibérica nace tras el avance cartaginense originado en la segunda guerra púnica. Destaca, por supuesto, la familia Barca y la Escipión, así como sus representantes más conocidos. Sin embargo, en esta ocasión el foco central no estará en estas figuras ni en sus actos, sino en el avance progresivo de los romanos en el territorio a partir de este conflicto.

Podemos señalar, por tanto, que el espacio temporal que ocupa este trabajo se extiende desde el S. II a. E. hasta el S. I d. E. En lo que se refiere a su espacio geográfico, la ocupación romana en el territorio se inicia en el Noreste Peninsular, seguido del levante y llegando hasta la zona sur de la Península Ibérica para posteriormente adentrarse hacia el interior, concluyendo con la conquista de Augusto.

Se puede señalar que dentro del trabajo se expondrá de forma breve el motivo de la fundación o conquista de cada ciudad, así como los elementos más particulares de cada una con relación a su carácter defensivo, es decir, sobresaliendo componentes como los muros, las torres, fosos, etc.

En definitiva, en este trabajo se busca recopilar y exponer los hitos más destacados de la conquista, pero enfocando la línea central en las fortificaciones más emblemáticas. Para ello se hará uso de distintas fuentes, tanto clásicas como modernas y también de fuentes arqueológicas más centradas en las ciudades y edificios emblemáticos.

Por otra parte, con relación al método de trabajo se ha basado principalmente en la búsqueda de obras, convenciones y artículos lo más recientes posible, que permitieran comprender y exponer los datos obtenidos hasta la fecha. Cuenta con un gran interés el elemento comparativo entre artículos lejanos entre sí, pues permiten observar los progresivos, aunque ocasionalmente, limitados avances con relación a la arqueológica o al conocimiento general de los espacios que se analizan.

Por último, explicar de forma breve los puntos o apartados que conforman el trabajo que nos ocupa. Este TFG está compuesto por 15 apartados. Comenzamos por el resumen del documento que está seguido por la introducción. Tras esto, estaría el punto de llegada de los romanos a la Península Ibérica en donde se explica el motivo y desarrollo del suceso. Posteriormente, se encuentran una serie de ciudades destacadas como *Tarraco*, *Valentía* o *Corduba* que actúan como centro del trabajo y permiten documentar el paso romano por Hispania. Finalmente, se encuentra una conclusión y la bibliografía y webgrafía utilizada para la realización de este trabajo.

### 3. Llegada a la Península de los Escipiones

La llegada de los Barca a la Península Ibérica nació por una propuesta de Amílcar Barca que buscaba solucionar varios problemas que sufrían los cartaginenses. En primer lugar, se podría señalar la motivación económica, es decir, incorporar a sus ingresos la gran cantidad de minas del sur de la Península de las que obtendrían plata, hierro y cobre (Roldán, 2001).

Dichas minas podrían servirles para reforzar su posición económica en los mercados y es que, con una única mina, tal y como señala Roldán: “(..) Según recoge Polibio, una sola de estas minas, en la región de Castulo (..) reportaba a Aníbal trescientas libras de metal diarias (...)” (Roldán, 2001, PP. 216).

Tras esto llegaría la acuñación de grandes piezas y no sería lo único que reforzaría su situación financiera, pues también se encuentran cambios en la agricultura e intensificación en el comercio. Con esto lograrían cumplir con los tributos impuestos por Roma tras el fin de la primera guerra púnica y reforzar sus ejércitos con mercenarios.

Hasta la muerte de Amílcar y sucesión de su yerno Asdrúbal este progresivo y continuado avance no supuso un tema de mayor interés para los romanos, sin embargo, tras la fundación de *Carthago Nova* en la costa levantina y avisos de distintas ciudades aliadas. El Senado Romano envió embajadores para conocer las intenciones de los púnicos obteniendo como resultado el Tratado del Ebro, el cual establecía al río como el límite máximo de la expansión que los cartaginenses podían alcanzar.

Esta política se siguió bajo el mando de Asdrúbal Barca, pero tras su muerte en el 221 a. E. el nuevo líder sería Aníbal Barca. Este iniciaría una ruta distinta a la de sus predecesores. Los beneficios de la guerra serían desde su primer año la punta de lanza de su gobierno; sin embargo, no dejaría de lado los vínculos diplomáticos con los pueblos nativos y es que, incluso, estableció matrimonio posteriormente con una nativa para reforzar sus alianzas.

En vista del avance militar de los púnicos, la ciudad de Sagunto se vio en la necesidad de buscar una alianza con Roma y, si bien, no llegaron a establecer una alianza militar exacta, sí que lograron desarrollar un arbitraje por parte de Roma.

Esto llevó al envío de otra delegación, que intentó recordar a Aníbal el Tratado del Ebro con el mismo éxito que en su posterior intento ante el senado de Cartago. En ambos casos, los púnicos se apoyaron en la tesis de satisfacer las deudas con Roma y el

apoyo a sus aliados. El resultado final fue el sitio de Aníbal a la ciudad de Sagunto en el 219 a. E.

Durante los ocho meses que duró el asedio a la ciudad de Sagunto, Roma no se movilizó en ningún momento para socorrer a sus aliados a nivel militar. Sin embargo, tras la caída de la ciudad, una embajada romana encabezada por M. Fabio Buteón declaró la guerra a Cartago, dando comienzo así la segunda guerra púnica (Roldán 2001).

Aprovechando su superioridad naval, debida en gran parte a las condiciones impuestas con la primera guerra púnica, los romanos no tardaron en enviar un ejército a la península.

La colonia griega *Ampurias* también denominada *Ampurias* es la zona inicial del desembarco que se da a finales del verano del 218 a. E. Tras su llegada se desarrollaron una serie de alianzas y acuerdos entre los jefes locales y los romanos. A este modesto puerto, llegó un ejército de dos legiones, es decir, unos 25.000 soldados y 60 naves (Montenegro, 1986), liderados por los hermanos Publio y Cneo Escipión.

Estos hermanos consiguieron hacer de *Tarraco*, su centro de operaciones principal y de su muelle la entrada fundamental de tropas (Roldán, 2001). Su importancia en el conflicto es enorme en los primeros años, pues conforme avanza, Aníbal hacia Roma, el control de los recursos, su planificación militar y, finalmente, los acuerdos con los locales serían limitados y por ende vitales. En un origen, la idea de las tropas que se envían con Cneo era sumarlas a las que pudieran aportar las tribus contrarias a los púnicos y enfrentarlas a la de los hermanos de Aníbal.

Todo esto se recoge en las fuentes escritas tanto en las más cercanas a este conflicto como es el caso de Polibio (III, 76), como también, en las que se harán más alejadas en el tiempo como es el caso de Tito Libio (XXI, 60) (Montenegro, 1986). En este sentido, figuras como Roldán recogen el testimonio de otros autores como Isidoro de Sevilla quien parafraseándolo señala lo siguiente:

*“(...)en simple relación causa-efecto los Escipiones levantaron Tarraco en Hispania; por eso es capital de la Provincia Tarraconense(...)”* (Morillo, 2002, PP. 125).

Esto cobrará mayor importancia una vez finalice el conflicto con los púnicos y se inicie el proceso de romanización de la Península. A continuación, pasamos a la importancia de Tarraco.

#### 4. Tarraco

Es este momento de la campaña militar, *Tarraco* se vuelve un lugar esencial para el desarrollo de todas las actividades de los romanos, tanto a nivel económico como social, pero principalmente militar. Esto se percibe en la transformación radical que sufre el lugar, pasando de ser un mero campamento fortín (*castra/orum*) a una gran ciudad (*urbs*). Y esto estaría apoyado claramente tanto por las fuentes escritas como las arqueológicas, aunque también es cierto que figuras como Alejandro Bermúdez o Joan Menchor señalan las numerosas lagunas que existen en esta línea (Morillo, 2002).

A nivel arqueológico, de lo que fue el campamento sólo se conserva la muralla. Y en lo referido a las noticias que la mencionan, la primera se remonta a la figura de Luis Pons d'Icart con su obra *Libro de las Grandezas de Tarragona* (Dupré, 2004.) asimismo, desde el S.XVI se tienen pinturas flamencas de Anton Van Den Wyngaerde. (Fig. 1) (Morillo 2000).



Figura 1: Tarragona desde el mar Anton Van den Wyngaerde, 1563. (Fuente: Puche,2016.)

Por otra parte, en lo que a la investigación arqueológica se refiere, de forma previa al S. XIX se reducía a una descripción de los distintos monumentos, junto con algunos pequeños estudios de Numismática.

Tras esto vendría investigadores como Antoni de Martí, Buenaventura Hernández Sanahuja o Theodor Hauschild entre muchos otros especialistas. Estos se centrarían en la identificación de la romanidad, la obtención de materiales arqueológicos o estudios en donde se reflejen las cronologías o aspectos estratigráficos.

Volviendo a la muralla, en la actualidad se conserva aproximadamente 1.300 m. de los 4.000 m. que se estima tenía en total y cubría unas 50 hectáreas (Morillo, 2002). Cabe destacar que también se conservan tres torres cuadrangulares que han recibido

distintas reformas a lo largo del tiempo. Por otra parte, un elemento a señalar de la muralla es que tuvo varias fases de construcción, lo cual demuestra Th. Hauschild (Mar, 2015). En la primera se cubre una pequeña extensión de terreno que se estima entre 5-6 hectáreas y que se reconoce como el campamento de los Escipiones fechado en torno al 200 a. E. (Morillo, 2003). En esta parte se encuentran lienzos de la fase I construidos con un aparejo de bloques megalíticos que extraían de la colina, llegando a alcanzar los 6 m. (Mar, 2015).

Esta parte presentaría un adorno realizado con tierra y piedra que se denomina paramento y que llega a una altura de 6 m. de alto y 4,5 m. de ancho. Tras esto, llegaría la fase II, la cual se data aproximadamente entre el 180 y el 140 a. E. Presenta una diferenciación con respecto a la fase I en una menor altura 2 m. y mayor anchura 6 m. (Mar, 2015). Esta gran obra defensiva se relaciona según algunos investigadores por la llegada de Catón a la Península (Dupré, 2004).

En sus primeros momentos, la muralla determinaba la estructura urbana y estaba planteada además con una adaptación al relieve con respecto a su topografía. Separando las zonas intramuros se puede encontrar un área militar con funciones a nivel político y administrativo.

Esta zona presenta un limitado nivel de proceso urbanístico; incluso en la época Augustea pese a encontrar algunas estructuras se dispone de datos muy limitados (Morillo 2002). Por otra parte, en lo que se podría señalar como arquitectura oficial para el periodo republicano, se mantiene la escases de información, si se excluye los recintos defensivos construidos en los S. III a. E. y II a. E. (Dupré, 2004).

En primer lugar, el foro republicano se estableció en el mismo lugar que posteriormente ocuparía el foro de la colonia de época imperial. Estos restos se habrían descubierto a lo largo de la segunda década del siglo XX por B. Hernández y excavados por J. Serra. Esta área se encuentra en lo que se considera la Parte Baja de Tarragona más concretamente en la zona suroriental de la ciudad (Dupré, 2004).

Otro elemento vital para comentar dentro de la *Tarraco* republicana es el puerto y los espacios de los que disponen. De formar previa a la llegada de los romanos el lugar ya contaba con un fondeadero que recibió una parte considerable de los navíos, tropas y demás elementos influyentes en la segunda guerra púnica, así como en la conquista de *Hispania Citerior* (Mar, 2015).

Este puerto sería reforzado en el 208 a. E. por orden de Escipión y tras el desarrollo de la provincia de la Hispania Citerior en el 197 a. E. cobraría mayor

importancia, pues sería un enclave de uso más frecuente aún (Mar, 215). Es de suponer que conforme aumenta la afluencia de naves militares y comerciales fue necesario mejorar las infraestructuras. Para la época republicana dentro del puerto existían instalaciones para regular el abastecimiento de agua a las naves y además se señala a un primer sistema portuario (Mar, 2015).

Se puede entender, por tanto, que *Tarraco* era un centro perfecto que contó desde muy pronto con una enorme muralla y que prosperó según se señala en un pasaje de Floro para establecer a los veteranos de guerra (Morillo, 2007).

La evolución del conflicto militar entre los púnicos y los romanos avanza hacia la batalla del Ebro en el 217 a. E. en donde se produce una gran victoria que impulsa al senado de Roma a enviar más provisiones y refuerzos, contando así con unos 8.000 hombres y 30 naves de apoyo. Con este contingente sumado al apoyo local pueden partir hacia Sagunto y recuperarlo en el 214 a. E. Dentro del marco cronológico entre el 216 a. E y el 212 a. E la información que se posee con respecto al avance de los Escipiones, es muy limitada pues las fuentes se centran en la situación en Italia y en la graves crisis, tanto militar como económica que afronta Roma (Arrayás, 2005).

Más adelante, en el 211 a. E. se produce la traición de los iberos a Cneo y Publio Escipión, dando como resultado su muerte y la renovación de generales en jefe. La máxima figura sería el propretor Cayo Claudio Nerón quien llegaría a *Tarraco* con 6.000 soldados y 300 jinetes. Pero en el verano del año siguiente, Publio Cornelio Escipión (*africanus*) llegaría a Emporion con un ejército consular contando así con 10.000 soldados, 1.000 jinetes y 30 naves. Tomaría rápidamente rumbo a *Tarraco* donde sumaría a su ejército las tropas supervivientes de sus familiares, las de Nerón y el apoyo de unos 5.000 hispanos contando así con más de 25.000 soldados y unos 2.100 jinetes que usará para alcanzar *Carthago Nova* y conquistarla (Arrayás, 2005).

La estrategia que planteó en ese momento Escipión fue la de aprovechar el factor sorpresa en un ataque imprevisto por tierra y mar que lograría ocupar la principal base púnica de la península. Sin embargo, no sólo lograría tomar la ciudad, sino que también conseguiría liberar a un grupo de nativos esclavizados y afianzar o reforzar las relaciones diplomáticas con las tribus cercanas (Roldán, 2001).

Tras la pérdida de este enclave los púnicos tuvieron que modificar la ruta militar, la cual quedaría dividida en tres. Por un lado, Asdrúbal pondría rumbo a Italia para reforzar el ejército de Aníbal, Magón partiría a Baleares en búsqueda de mercenarios

para aumentar sus líneas y finalmente Giscón trataría de mantener la posición de los territorios restantes que mantenían los púnicos (Roldán, 2001).

Los esfuerzos púnicos fueron en valde, pues tras las sucesivas derrotas púnicas en el año 206 a. E. se logró expulsar de la Península a los cartaginenses restantes. No así de Baleares la cual aguantaría un poco más en el tiempo. Al mismo tiempo en Italia, la fuerza de Aníbal menguaba y se había visto limitada pasando de desastres militares para Roma como *Cannae* a meros saqueos para desgastar y resistir.

Una vez la Península cayó al poder de Roma, la propia ciudad de Cartago se veía peligrar y ante la amenaza de su ocupación el senado cartaginense hizo retirar a Aníbal y sus tropas lo que desembocaría en la batalla de Zama (202 a. E.), que supuso el desenlace de la segunda guerra púnica con la victoria de Escipión sobre Aníbal. Esto se conecta de forma clara y directa con la conquista de *Carthago Nova* la cual pasamos a analizar.

## 5. Carthago Nova

La ciudad de *Carthago Nova* se trata de una fortificación ubicada en lo alto de una península, lo que la convierte en un espacio ideal para su defensa, ya que, se aprovecha de la elevación del terreno y los limitados accesos para establecer sus defensas, tanto artificiales, como naturales, pues estaba rodeada en buena parte por mar (Ramallo, 2003). Hasdrúbal fundó en torno al 229 a. E. la ciudad que actuaría como centro neurálgico de las operaciones púnicas por su posición tan ventajosa (Fig. 2) (Noguera, 2013).

La conservación arqueológica de la que se dispone es bastante escasa para este periodo inicial, pero la que se encuentra concuerda con la información de las fuentes escritas destacando en este caso a la obra de Polibio. Un buen ejemplo de esto sería la propia muralla pues no se sabe con certeza las dimensiones que ocupaba, aunque especialistas como Abascal y Ramallo señalan que la muralla se podría extender a lo largo de los cinco cerros buscando aprovechar al máximo las posibles defensas. Calculan una extensión en torno a 2.380 m. lo que se acercaría a lo señalado por Polibio, quien apunta a unas dimensiones aproximada de 40 hectáreas. (Ramallo, 2010).

No se cuenta con evidencias de torres, aunque debido a la orografía se presupone de la existencia de estas por su idoneidad para las posibles defensas ante los atacantes (Noguera, 2013). Sin embargo, si se acude a las fuentes clásicas, Apiano (Iber. 22) menciona de forma directa la presencia de torres y un foso, aunque ya en el periodo de mando de Escipión (Ramallo, 2010).

Por otra parte, Ramallo citando a Polibio (Ramallo, 2010) señala la existencia de un puerto capaz de custodiar a una flota. Su ubicación presenta bastante debate, aunque la mayoría de los investigadores señala la zona occidental de la ciudad debido a que presenta mejores condiciones topográficas, mayor cercanía con la zona comercial y por la existencia de un mayor nivel de protección para los navíos.

También es de gran interés la existencia de un canal, un puente que servía de vía de comunicación terrestre, distintos pozos y cisternas que abastecían de agua, así como los distintos recursos naturales de los que se disponía en la zona.

Dentro de las fuentes clásicas, tanto Tito Livio (26, 46) como Polibio (X,10,13), destacan la altura de los muros y su solidez salvo en la zona cercana a la laguna, aspecto que, según Tito Livio, Escipión corrigió una vez conquistó el lugar en el 209 a. E.

La muralla cuenta con diferencias varias según la zona de construcción y es que en la zona excavada en 1987 se encontró un tramo de la muralla que estaba cimentado, compuesto por paramento y presentando una conservación de 30 m. de largo y unos 3,2 m. de alzados. Además de una construcción a varias alturas, demostrado gracias al hallazgo de vigas de madera colapsados sobre unas estancias que conectaban con el tramo del muro mencionado previamente (Noquera, 2013).

Se encuentran otros tramos de muros como el del Molinete y el Cerro de la Concepción presentando la diferencia en su base, pues estos se desarrollan mediante zócalos de mampostería trabada con barro y alzados de adobe o tapial, debiéndose esta diferencia a la necesidad imperiosa de mayor protección en el primero para resistir ataques con máquinas de asedio (Noquera, 2013).

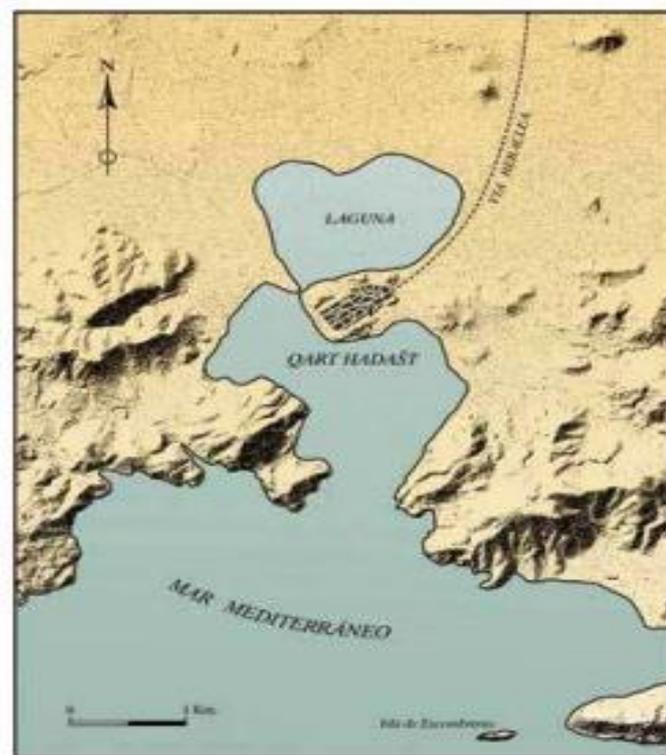


Figura 2: Topografía de Carthago Nova. (Fuente: Noguera, 2013.)

El desarrollo urbanístico que afronta Carthago Nova se puede separar en tres fases repartidas entre el periodo tardorrepublicano y la época imperial.

La primera de estas tendría lugar tras la toma del lugar por parte de los romanos liderados por Escipión y estaría caracterizada por la restauración y reutilización de bastantes de las estructuras ya existentes, tanto del mundo económico (talleres y muelles), como del mundo militar, destacando principalmente la muralla. (Meñoro, 2014).

Esta política constructiva, se explicaba debido a la función que desempeñaba la ciudad tras la conquista y es que mantenía la misma utilidad como vía de comunicación marítima para la armada y seguía desarrollando la actividad minera y artesanal por lo que en ningún caso necesitaba estructuras nuevas, sino mantener las ya existentes (Meñoro, 2014).

La segunda fase se ubica a finales del siglo II a. E con un crecimiento demográfico y un desarrollo de las actividades económicas apareciendo ahora sí estructuras de tipo romano y destacando las instalaciones portuarias y elementos religiosos y en lo que respecta a la tercera fase se da en periodo imperial por lo que no nos ocupa, pero de forma sintética se puede señalar que se desarrollan grandes edificios públicos, organización de viviendas y desarrollo de la actividad edilicia (Meñoro, 2014).

## **6. Catón**

Tras el final de la segunda guerra púnica, hay un pequeño vacío en las fuentes clásicas, aunque Tito Livio recoge que Roma establece una división entre la *Hispania Citerior* y la *Hispania Ulterior* bajo el mando de Sempronio Tudetano y Marco Helvio para cada territorio. Cada uno de ellos cuenta con aproximadamente 8.000 soldados de infantería, 400 jinetes y con el objetivo de afianzar los límites de las provincias (Liv, 32.38.2-11) (Arrayás, 2005).

Avanzando en el tiempo, en el año 195 a. E. el senado de Roma envía al cónsul M. Catón, quien siguió una línea clara basada en lograr el orden de Roma a partir del potencial militar, pero también con notorias acciones en economía, política y en elementos de la administración (Montenegro, 1986).

Se producen conflictos entre romanos y lusitanos además de entre romanos y celtíberos. Catón contó con una considerable fuerza militar que se estima entre 52.000 y 70.000 (Roldán, 2001).

Tito Livio señala que Catón destruyó las murallas de distintos pueblos que no controlaba, aunque en este aspecto hay discrepancias en las fuentes, pues otros como Apiano señalan que sólo destruyó las murallas de los pueblos cercanos al Ebro o Plutarco citando a Polibio afirma que fueron todas las murallas al Norte del Guadalquivir (Plu- CAT. MA 10.3), lo que autores como Arrayás señalan que es posible que se trata de un error y se refiere al Ebro (Arrayás, 2005).

En cualquier caso, es casi seguro que se produjera una lucha intensa en donde se sometiera a las tribus cercanas al territorio romano. A partir de aquí se produce un debate sobre si se origina un proceso de reorganización administrativa pues sólo se tienen constancia de un cambio en tributos.

Tras la salida Catón en el 194 a. E., se producen distintas sublevaciones por parte de varios pueblos y eso sólo en menos de un año después del fin de su campaña (Arrayás, 2005).

## 7. Córdoba

A continuación, con relación a *Cordúba*, se puede señalar que el asentamiento prerromano que se desarrolló en un origen se estableció en la primera terraza fluvial dando esto origen según algunos investigadores a su nombre (*Corduba* siendo *-uba*. Ciudad y *Cord-* río. Obteniendo de la unión el resultado de ‘Ciudad del Río’ (Vaquerizo, 2011). O ‘Ciudad Puente’. El lugar en cuestión se pobló desde el Bronce Final y debido a las facilidades que otorgaba el lugar se mantuvo hasta el S. I a. E. llegando a ser coetáneo a las primeras huestes y colonos. (Vaquerizo, 2014). De forma previa a los romanos, se encontraban tartésicos y Turdetanos (Melchor, 2017). En un primer momento, bajo el periodo prerromano y republicano será conocida como *Corduba*, Colonia Patricia bajo Augusto y nuevamente *Corduba* en época imperial.

Tras la batalla de *Ilipa* en el año 206 a. E. *Corduba* adquirió un gran valor geoestratégico, lo que, impulsó el desarrollo de un campamento militar en las cercanías del sitio. Sin embargo, habría que esperar hasta el año 169-168 a. E. o incluso hasta el 151 a. E. para la fundación de la nueva *Corduba*. Ésta sería una simple colonia en un primer momento, aunque alcanzaría el nivel de capital en la Hispania Ulterior desde mediados del siglo II a. E. (Vaquerizo, 2014).

Por otra parte, en lo que se refiere a la muralla del periodo republicano se delimitó en una superficie en torno a las 47 hectáreas. Y los 10 m. de grosor. Los trabajos arqueológicos se han centrado en su mayoría en el foro y en espacios domésticos y no tanto en sus fortificaciones (Vaquerizo, 2014). Este muro se cubre de un doble paramento de sillares de caliza y en la zona exterior cuenta con un grosor que se encuentra entre 1 m. y 2,70 m. (Molina, 2007).

Las murallas, junto con la ciudad, afrontó un saqueo por parte de las tropas cesarianas resurgiendo posteriormente en época augustea. La morfología de la muralla construida bajo la república no se diferencia del perteneciente al de Augusto (fig.3) aunque sí se puede apreciar cambio en la morfología de las torres. (Molina, 2017).

Dichas estructuras presentan una planta de forma cuadrangular y se pueden ejemplificar con los casos de la torre ubicada en Ronda de los Tejares 13. En este caso, además de la forma, también se pudo documentar las remodelaciones que se hicieron en la torre. Por si fuera poco, se conserva una parte de la torre de forma íntegra mostrando una longitud de 6 m. de alto. (Molina, 2017). Frente a esto están las torres de planta semicircular perteneciente a la fundación. (Vaquerizo, 2011).

Cabe destacar, que acompañando a la muralla y las torres, la ciudad también cuenta con un foso defensivo (Molina, 2017). Este foso tiene una anchura de hasta 18 m. sólo se encuentra en el sector norte, el cual es el menos defendido. (Vaquerizo, 2011).

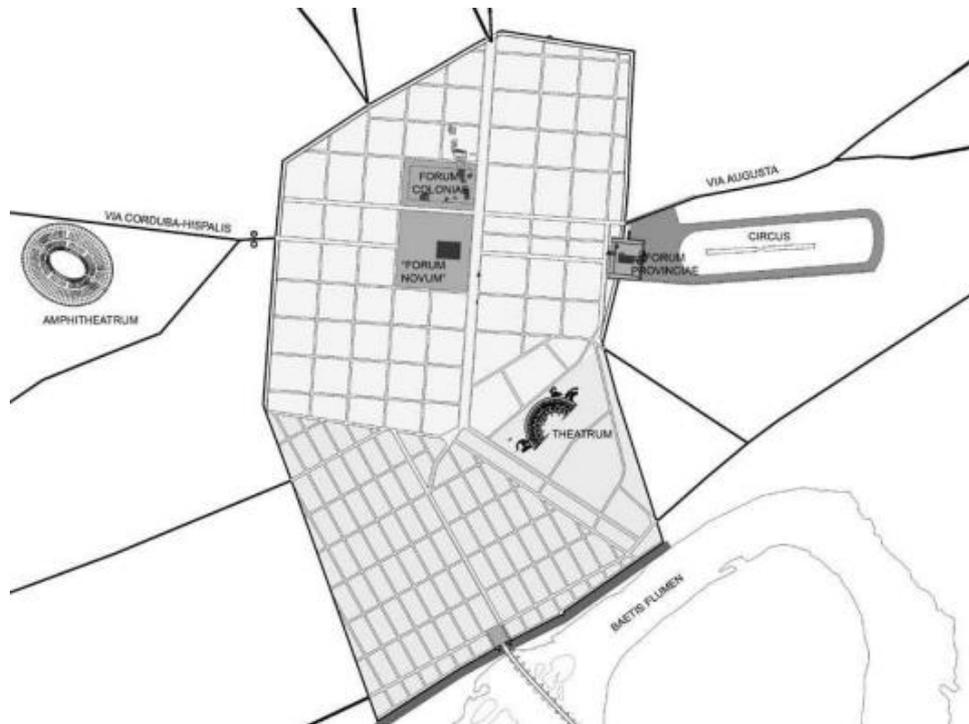


Figura 3. Plano del S. I d. E. (Fuente: Vaquerizo, 2011.)

A finales del siglo I d. E. el perímetro quedaba acotado a unos 3.700 m. Dentro del S. III y IV tiene lugar la reconstrucción de varias murallas a lo largo del territorio romano. La motivación de dicha acción se justifica bien por invasiones bárbaras, bien intentos de legitimar la figura imperial, al status de algunas ciudades o a una mejora general de las defensas de los enclaves estratégicos. (Ruiz, 2016).

En cuanto a los responsables de financiar estas remodelaciones, Ruiz plantea un debate entre los que señalan que era responsabilidad del poder central y los defensores de una división según el núcleo urbano, es decir, en las ciudades de mayor importancia sería financiado por la población local mientras que en núcleos de menor relevancia sería una cuestión imperial. O incluso, un punto intermedio entre ambas en donde la influencia local era mayoritaria, pero también recibía apoyo del poder central (Ruiz, 2016).

## 8. Valentia

La ciudad de Valentia fue fundada a partir del 138 a. E. por el cónsul de D. Junio Bruto con el objetivo de alojar a las tropas que habían luchado contra Viriato. Tras la segunda guerra púnica era necesario la creación de nuevos puntos fortificados. (Ribera, 2009).

En ese momento, entre *Ampurias* y *Carthagonova* sólo existía la base de *Tarraco* por lo que se puede señalar que el desarrollo de *Valentia* se entrelaza entre aspectos militares y estratégicos. Pues se encontraba a 250 km de *Tarraco* y *Carthagonova* y se construyó en un momento en el que tras la victoria romana contra Viriato y la destrucción de Numancia era necesario un centro estratégico desde donde controlar el territorio, lo que puede tener relación con la mejora de la Vía Hercúlea que recoge Polibio (III, IX). (Ribera, 2009). El territorio estaría conformado por un corredor lagunar, zonas pantanosas y sería además un espacio de repartición de tierras entre los primeros pobladores. Se encontraba a unos 3.000 pasos del mar lo que sería unos 4,5 km. (Ribera, 2009).

En cuanto a las defensas que se encontraban alrededor de *Valentia*, existían algunas defensas naturales como consecuencia de los causes fluviales, pero destacan las artificiales. Entre estas habría fosas o murallas. Los autores clásicos como Tito Livio definen el lugar como un *oppidum* quedando, por tanto, atestiguado la existencia de las murallas dentro de las fuentes escritas. En lo que se refiere a las arqueológicas se estima una extensión urbana de 10 ha. (Ribera, 2009).

El ejemplo más claro de las fosas defensivas se da en la C/ Cabillers en donde aparece un foso triangular irregular con un anchura de 3,5 m. y 1,4 m. de hondo El recinto amurallado. Mientras que en lo que se refiere al muro el primer hallazgo se produce en las obras del Palau en 1940 en donde se documentó un tramo de 1,9 m. de anchos y 1 m. de altura y recientemente en 1993 en la C/ Avvellanas se encontró otro tramo de casi 8 m. de largo que se asocia a la porta *Sucronensis*. (Ribera, 2008).

Tras el conflicto con Pompeyo la ciudad acabaría arrasada y se encontrarían numerosas evidencias de la destrucción como es el caso de los restos de más de 15 individuos, armas y cerámicas. Dentro de las armas se puede mencionar la punta de lanza, cuatro *pilum* divididos entre pesados y ligeros, un puñal, etc. (Ribera, 2014).

*Valentia*, tras la destrucción en el 75 a. E., tuvo que ser refundada en torno a la primera década del S. I d. E. aunque sin elementos muy notorios. Habría que esperar a

mitad de la centuria para que se logre el aspecto monumental destacando en esto un nuevo foro, y otras estructuras logrando alcanzar el doble de dimensión (Fig.4) que la Valentia republicana (Jiménez, 2014).

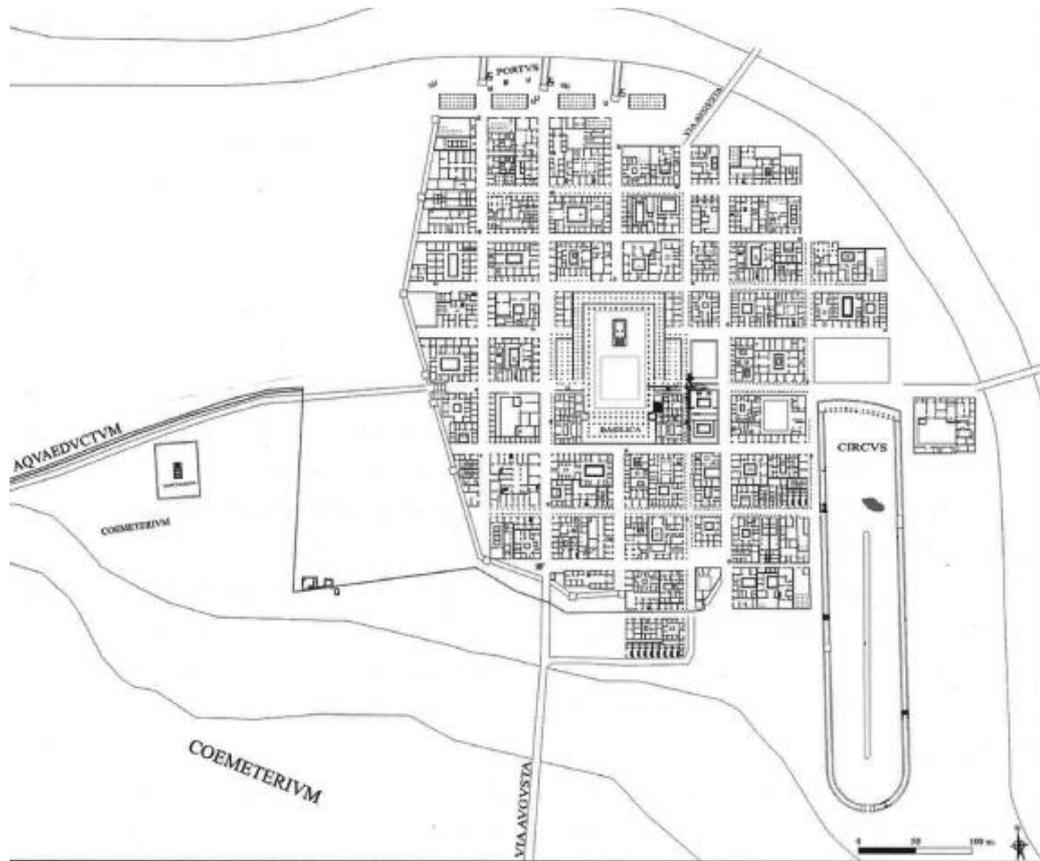


Figura 4. Reconstrucción de Valentia en el S.II d. E. (Fuente: Jiménez, 2014.)

## **9. Carteia**

En el caso de *Carteia*, al igual que en el caso de *Carthago Nova* se trata de una ciudad de origen púnico que pasará a manos de Roma, en el 171 a. E. con la creación y desarrollo de la colonia latina (Roldán *et al.*, 2003).

Con los datos que se manejan en la actualidad, se plantea la idea de una progresiva evolución y crecimiento desde su transformación en colonia llegando a contar con una extensión de terreno aproximada a 2'5 km. a 2'7 km. (Roldán, 2004) (Fig. 5) cercados por una muralla. Por otra parte, las primeras construcciones republicanas que se registran se ubican en la ladera suroccidental del llamado Cerro del Rocadillo (Roldán., 2003).

Tras el cegamiento de la puerta Sur y la acumulación de materiales y el desnivel producido se construyeron nuevos muros que aprovecharon parte de los alzados púnicos lo que apunta a que se trató de una construcción casi inmediata ubicable en los últimos años del II a. E. (Roldán et al, 2003). En general se percibe que durante la fase republicana de la ciudad no se produjeron reformas urbanísticas, sino que se mantuvo la distribución utilizada por los púnicos (Roldán et al, 2003).



Figura 5. Plano por niveles de Carteia (Fuente: Roldán, 2015.)

Gracias a Tito Livio sabemos que Carteia se convierte en su primera colonia latina fuera del límite itálico que se denominaría *Colonia Libertinorum Carteia*.

*Vino de Hispania una delegación de una nueva clase de hombres. Habían nacido de soldados romanos y de mujeres hispanas, con las que no podían contraer matrimonio legítimo (...) El senado decretó que, ante L. Canuleius, inscribieran sus nombres (...) una vez les fuera asignado un lote de tierra, que fuera una colonia de derecho latino y que se llamara de los libertini (Liv. XLIII, 3). (Bendala, 2005).*

En lo que se refiere a la muralla púnica, (Fig. 6), en base al grosor total que alcanza los 7 m. se estima que tuvo una altura total que pudo rondar los 20 m. Está documentada con una extensión de 40 m. Además este muro estaría junto con la puerta de acceso del lado sur, acompañado de una serie de casamatas con ligeras diferencias. Estas serían 3x3 m. y serían un total de 11m. Su construcción distante en el tiempo se ve también diferenciada en por la necesaria adaptación a la topografía. (Roldán, 2015).

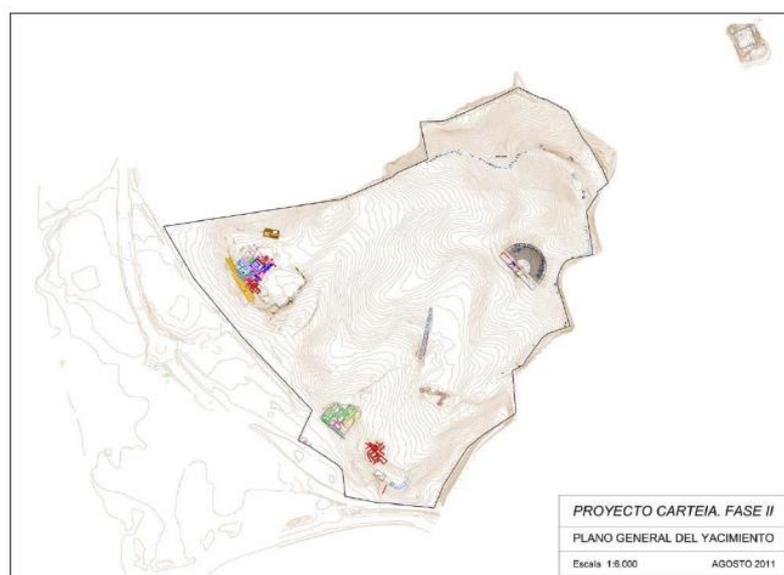


Figura 6. Plano General del Yacimiento de Carteia. (Fuente: Roldán, 2015.)

Una vez *Carteia* cae en manos romanas y se funda la *Colonia Libertinorum Carteia* todos los datos señalan, como se mencionó previamente, a una continuidad urbanística y arquitectónica (Roldán, 2015). Prueba de ello, es la misma muralla, pues tras la conquista romana afrontó una fase de reconstrucción al igual que las casamatas, o en el lado suroeste junto a la puerta monumental de época bárquida, no se aprecian cambios en las construcciones, sino que se siguen utilizando los sillares de arenisca. Y lo mismo ocurre con otras estructuras como la escalera monumental documentándose en ella una fase republicana sobre una púnica (Roldán, 2015).

## 10. Mérida

La fundación de Mérida tal y como señalan la mayoría de los investigadores se encuentra en torno al 25 a. E señalado en un origen por Dion Casio (Alba, 2014). Ya desde los años 30 del S.XX el desarrollo de la ciudad se vincula a una fundación *ex novo* y no a una superposición o mezcla de ciudades o pueblos anteriores. Ocupó aproximadamente 70 ha y contaba con una planta en forma trapezoidal. (Ruiz, 2020).

Cabe destacar, que los primeros habitantes eran veteranos de guerra de las legiones *V Alaude* y *X Gemina* lo cual se señala en la obra de Dios Casio (D. C. 53.26.1.) y también se documenta a partir de pequeñas muestras epigráficas y restos de numismática (Ortiz, 2021.)

Se funda en las cercanías de los ríos Albarregas y Guadina en un terreno elevado que favorecía la defensas ante posibles ataques. En relación con esto, la muralla cuenta con cuatro km de distancia marcados por la topografía, la cual obliga en determinadas zonas a realizar requiebros. Cuenta además con una anchura variable de entre 2,5 m y 3 m y una altura de 8 m. (Fig. 7). A esta imponente defensa, se le suma, según recogen las fuentes árabes, varias torres de planta semicircular. También cuenta con un foso en forma de “V” de 2,20 m de profundidad, 3, 75 m de ancho (Fig. 8) (Alba, 2014).



Figura 7. Tramo de la muralla de Mérida. (Fuente: Mateos, 2011).

El muro cuenta con paramentos de piedra de procedente de las canteras cercanas a la ciudad y debido a las variedades que presenta en algunos tramos, se desarrolla el debate sobre si se construyó de forma continuada o en distintos plazos, así como los materiales o si la mano fue únicamente de militares o también trabajó la mano de obra esclava (Alba, 2014).

Un elemento que destacar es el carácter de capital de la *Diócesis Hispaniarum* lo que se liga a la restauración que sufre la ciudad en la primera mitad del S. IV y que afecta tanto a edificios públicos, *domus*, edificios dedicados al ocio y a murallas puentes y demás (Mateos, 2011).

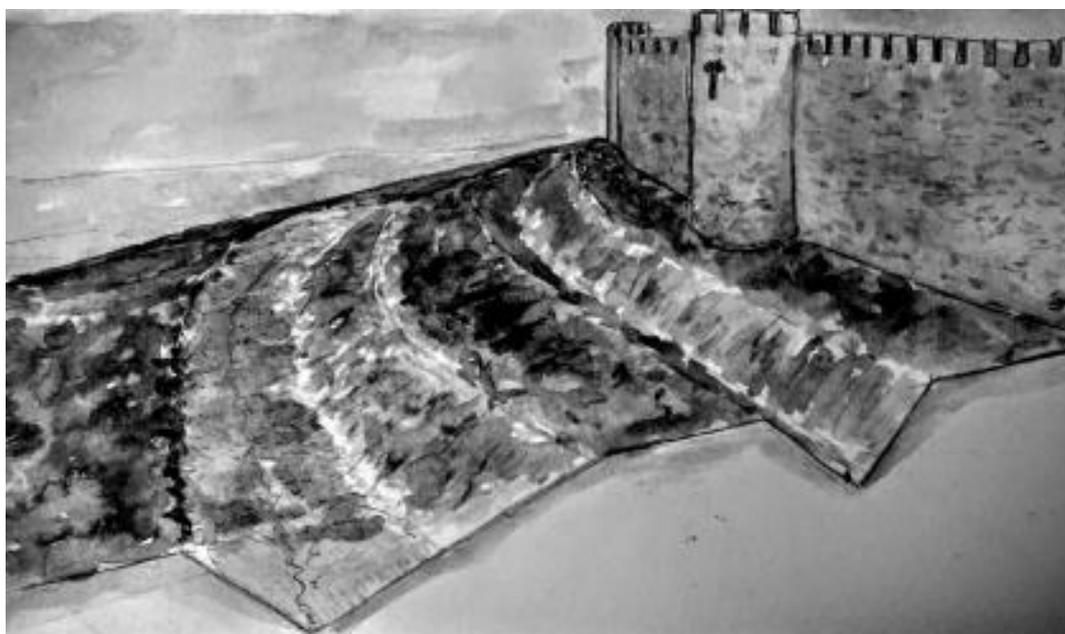


Figura 8. Recreación ideal de los fosos de Mérida. (Fuente: Sabio, 2019.)

Por otra parte, la fundación de la ciudad tiene relevancia también debido al reparto de tierras que se hace entre los veteranos de las legiones *V Alaude* y *X Gemina*. Se calcula que en un origen se habrán distribuido entre cuatro y seis mil, lo que habría aumentado posteriormente (Cordero, 2020).

Por otra parte, además de por motivos defensivos, algunos autores también señalan que la muralla de Mérida cuenta con un peso simbólico. Álvarez sostiene que el perímetro del muro se trazó desde un origen, aunque posteriormente se llevaran a cabo algunas modificaciones. Eso presenta una notoria dificultad que tanto Pizzo como Álvarez señalan con numerosos ejemplos. Uno de esto se da en la conocida como

“Calle de las Torres” en donde se encontró un tramo del muro que contaba con 6 m de largo y 1,80 m de alto (Álvarez, 2005).

En cuanto a las torres mencionadas previamente presentan en general una planta semicircular o ultrasemicircular en los casos relacionados con la fundación de la ciudad y de planta rectangular en momentos posteriores. Están hechas a partir de un relleno macizado por la parte interna y de paramento de piedra diorita. Se puede encontrar entre otros lugares, en la denominada ‘Huerta de Otero’, en la zona de la Atarazanas o junto al Anfiteatro. (Álvarez, 2005).

Retomando el tema del foso, la idea de su existencia se plantea desde al menos el 2000 por una excavación realizada por Santiago Feijoo en el recinto de la Casa del Anfiteatro. Posteriormente en el 2002 Carmen Pérez realiza otra intervención y así sucesivamente hasta el 2015, en donde se documentó un doble foso manteniendo una medidas similares a las mencionadas anteriormente. Sin embargo, en este caso serían 5 m. de largo, 3 m. de ancho y 2 m. de profundidad revelando de igual forma un perfil en “V” mientras que el segundo foso estaría a 11,70 m del muro (Sabio, 2019).

## 11 Lugo

*Lugus Augsti* o ‘La Ciudad de las Murallas’ fue el gran bastión defensivo del noroeste peninsular. Para ello contó con numerosos elementos de protección como el extenso foso exterior, las torres, las escaleras intramuros y evidentemente la muralla (Rodríguez, 2005). Presenta una peculiaridad con respecto a la mayoría de las ciudades controladas por los romanos y es que no se trata de un asentamiento desarrollado a partir de un núcleo indígena ni una colonia sino que se plantea a partir de la administración. Se buscaba lograr el control territorial y la implantación de capitales (Dopico, 2018).

Se ubica cronológicamente tras la victoria romana en las guerras cántabras dentro del territorio denominado como *Gallaecia*, el cual pertenecerá a la Hispania Citerior (Alcorta, 2008). Es decir, que se enmarca cronológicamente en torno a los años 15 o 13 a. E. en donde se desarrolla un pequeño tejido urbano que irá desarrollándose. Además, se puede mencionar que está el río Miño por el Oeste y el Rato al Este (Alcorta, 2004).

Este recinto amurallado, tal y como señalan distintos autores como Carmen Fernández, o Enrique Alcorta se trata de uno de los mejores que se conservan y trae consigo una larga lista de investigadores que la han analizado al detalle. La muralla cuenta con unos 2.140 m lo que supone una superficie aproximada de 28 ha. Cuenta con una planta cuadrangular aunque también existen pequeñas adaptaciones debido al terreno. (Fernández, 1992).

El acceso a todo este recinto se realiza mediante al menos 5 accesos o vías, que responden al nombre de Puerta Nueva, Puerta Santiago, Puerta San Pedro, Puerta Miña y Puerta Falsa. (Alcorta, 2004).

Por otra parte, las torres que acompañan y refuerzan el muro presentan una forma semicirculares. Se calcula que serían algo más de 80 torres (Fig. 9) separadas entre sí por una distancia variable, que va de los 8,80 m hasta los 16,40 m. (Fernández, 1992) aunque otros como Alcorta señalan que serían 85 torres de planta semicirculares con diámetro entre 5 y 14 m a los que se le puede sumar torres en teoría superpuestas que cuentan con dos pisos y ventanas de arco (Alcorta, 2004).

Uno de los elementos que se pueden destacar dentro de la muralla sería las escaleras en planta de ‘T’ (Fig. 10) (Alcorta, 2004).

Se destaca su diseño y concreta planificación. Estas escaleras, como se puede apreciar en la imagen se dividen de dos ramales que facilitan y aceleran el paso a los muros. Sin embargo, este diseño sería uno de los varios que se encuentran a lo largo de la muralla, dado que tal y como señala Alcorta, existen variaciones en cuanto a los modelos. (Alcorta, 2004)

Existen casos en donde la boca de entrada puede tratarse de una rampa o de unas escaleras. El número de escalones es otra variable pues está el caso del cubo 14 con un único peldaño, o el cubo 34 en donde existen 13 escalones para un ramal y 14 para el continuo. Aunque en la mayoría de los casos, los escalones están compuestos por entre 6 y 7 peldaños. En general, se señala que estos cambios obedecen a la adaptación topografía de la muralla (Alcorta, 2004).

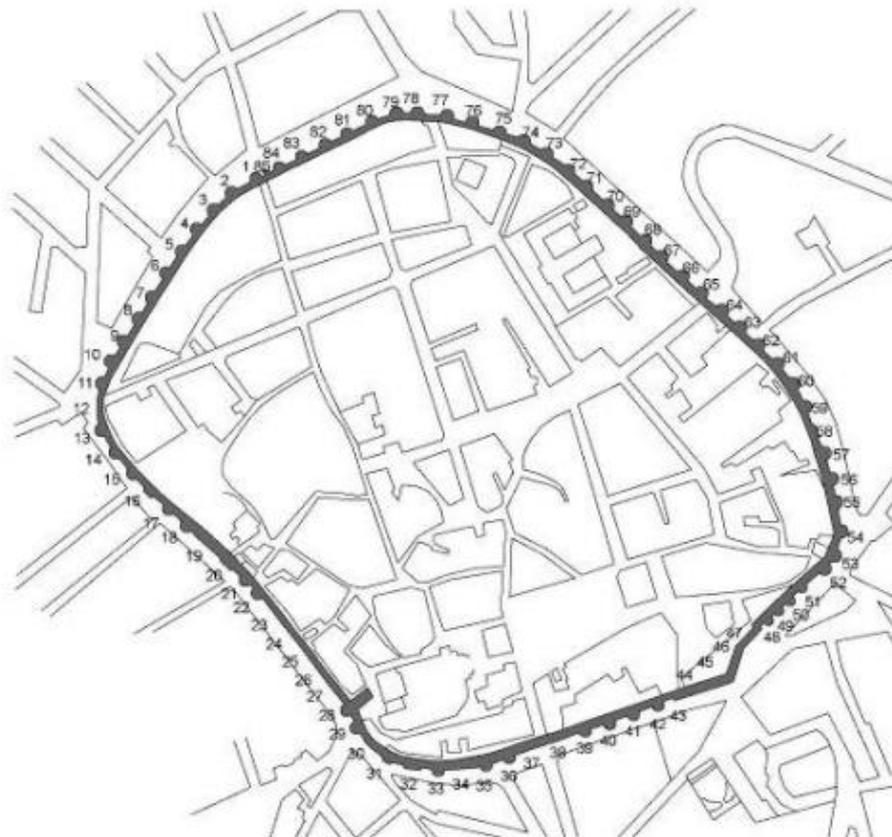


Figura 9. Plano de la Muralla Romana de Lugo y sus torres defensivas. Fuente: (Alcorta, 2008)

Es relevante también destacar que las torres están construidas en sillares de granito sentados que en algunos casos se combinan con lajas de pizarra. En general, los realizados a partir de sillares se conservan mejor. (López de Rego, 2004).

A partir de la excavación al cubo 76 se pudo encontrar cuatro niveles que se analizan de arriba abajo. El primero posee una capa de tierra de 20 cm. de espesor. El siguiente construido a partir de losas de pizarra apiladas. A continuación en el tercer nivel aparece con inclinaciones y morteros de composición varia. Por último, en el cuarto nivel se encuentran distintos elementos como restos de muros o capas a bases de lajas (López de Rego, 2004).



Figura 10. Fotografía de las escaleras de la muralla de Lugo. (Fuente: Alcorta, 2004)

Otro punto clave relacionado con la muralla es el de foso. En este caso, cuenta con una anchura aproximada de entre 25 m. y 30 m. y una profundidad máxima aproximada de 5 m. quedando en forma de U (López de Rego, 2004).

En definitiva, se puede señalar que el caso de Lugo es un ejemplo de estudio magnífico, muy completo tanto en muestra como en investigación y de gran importancia a lo largo de su historia como demuestra el cuidado, la organización y el detalle en su elaboración.

## 12 León

Por último, el caso de la investigación de la ciudad de León se puede señalar como iniciado o potenciado a partir de los años ochenta del siglo pasado (Beltrán, 2012). Se puede decir que se trata de una posición clave, que se viene vinculado a la *legio VI* en torno al 10-15 a. E. Tras un proceso de conquista y pacificación del territorio, (Gutiérrez. 2013. Aunque también, posteriormente a la *legio VII* que se fundaría entorno al 68 d. E. y que se establecerá en la ciudad hasta los últimos momentos del Imperio Romano. (Morillo, 2010).

Su inicio se relaciona con la existencia de un campamento permanente en una colina elevada, cerca de los ríos Bernesga y Torio. (Gutiérrez,2013). No se puede dejar sin destacar que, el lugar afronta varias fases, en la primera bajo la *legio VI victrix* el asentamiento cumplía las condiciones de cercanía al agua y posición elevada para la defensa. Sin embargo, Morillo apunta a las numerosas incógnitas que existen en relación, por ejemplo, con el trazado, el cual parece coincidir con fases posteriores (Morillo, 2010).

Los restos de León I se encuentran ocultos bajo un barracón del futuro campamento, a unos 17 m. de la muralla alto y bajo imperial, (Morillo, 2010) (Fig. 11). En la fase de León II durante la *legio VII* el campamento se aproxima a unas 20 ha. (Morillo, 2010) y se construyeron nuevos campamentos superpuestos con nuevos edificios e infraestructuras y algunas torres de apoyo (Gutiérrez, 2013).

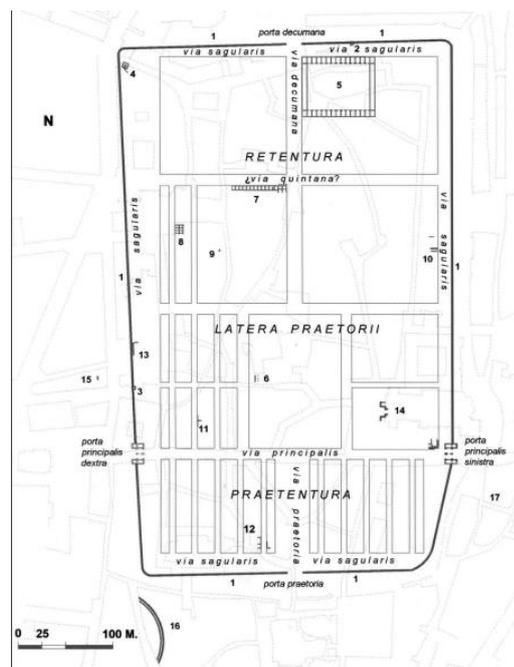


Figura 11. Recreación de la Ciudad de León. (Fuente: Morillo, 2003).

Su muralla se extiende en torno a las 20 ha y cuenta con una planta rectangular acompañada de esquinas redondeada. El muro está realizado a partir de dos muros adosados en donde se encuentran tanto hormigón como piedra (1,8 m interior de anchura) (Fernández, 1992).

Cabe destacar que se conserva algo más del 75% de la estructura aunque alterado por las posteriores alteraciones de época medieval. También los 5,5 m de altura de las torres de planta semicircular con un diámetro de 8,25. En total se conservan 31 con una separación dispar. (Fernández, 1992).

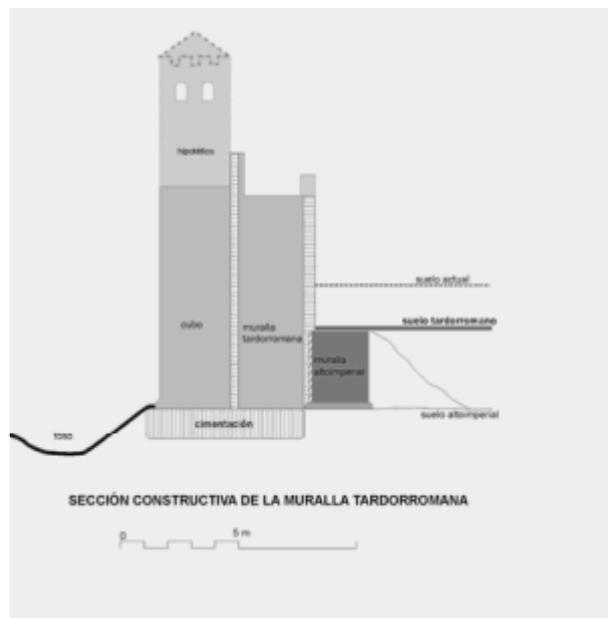


Figura 12. Recreación de una torre de León en época Tardorromana. (Fuente: Gutiérrez, 2013).

Por último, dentro del campamento augusteo se conserva una *fossa fastigata* también denominada trinchera en 'V' debido a su forma (Fig. 12). La anchura del foso llega a 5 m. o 6 m. aunque no se ha podido excavado de pleno debido a otras estructuras (Morillo, 2010).

### **13.Reorganización de Augusto**

A partir de la restauración de la República en el año 27 a. E. se desarrolla una forma alternativa. Para iniciar este cambio se organizó la división provincial, lo que lleva al concepto de provincia (López, 2017).

Según señala López, la investigación de Richardson defiende la idea de que hasta los años 60 a. C. junto con la creación de una provincia se generaba una designación de un comandante, en nombre del Senado, y ese territorio se entendía como espacio de guerra. Sin embargo, bajo la época de Augusto, se produjo un cambio, pues la adición de un territorio significaba unirlo al imperio (López, 2017).

La reforma provincial augustea se enmarca en el año 27 a. E., sin embargo, no se establece a modo general en dicho año, sino que siguiendo las fuentes escritas, se vincula ese proceso a la sesión del 16 de enero del Senado romano y al pacto que se produce entre la figura del emperador y del Senado (Bravo, 2017).

Al mismo tiempo, siguiendo las referencias de los autores clásicos como Estrabón o Plinio señalan que en el año 27 a. E. Se dejaría marcado los límites entre las provincias de Lusitania y Tarraconense a partir de la línea del Duero. Sin embargo, es posible que esta fecha no sea del todo correcta en Hispania, dado que al menos hasta el fin de las guerras cántabras en el año 19 a. E. No sería ejecutable (Bravo, 2017).

Siguiendo esta línea, los viajes a Hispania por parte de Augusto ocupan una cierta relevancia. Se conocen al menos 3 viajes. El primero se produce en el 45 a. E. para reunirse con Julio Cesar tras la batalla de *Munda* tomando así contacto con el territorio peninsular. Le sigue el viaje por las guerras cántabras y astures, durante este Augusto impulsó distintos elementos políticos como las colonias de veteranos, ciudades de derecho latino, etc. Por último, el tercer viaje se produce entre el 15 a. E. y el 13 a. E. y en este último destaca la reorganización de los territorios. El denominado como documento de Agripa sería la muestra de dichos cambios. (Bravo, 2017).

La realidad es que, hacia el final de era, encontramos tres provincias dentro de Hispania que responden al nombre de Tarraconense, Lusitania y Bética. Estos territorios se establecerían en un principio en el año 27 a. E. pero no de forma definitiva pues el territorio total experimentaría distintos cambios. (López, 2017).

## Conclusiones

En definitiva, tras finalizar con este trabajo hay distintos puntos que se pueden comentar y analizar. El primero de ellos es que la presencia romana en la Península Ibérica fue el resultado de un progresivo avance púnico que pudo suponer el fin del mundo romano. Como todo conflicto, la segunda guerra púnica supuso un gran desgaste social y económico para ambos bandos. Sin embargo, para la vencedora, Roma, supuso el inicio de la ampliación de sus territorios en Hispania y el incremento de sus recursos económicos.

Esta conquista, de largo recorrido histórico se alcanzó gracias a la increíble fuerza militar por parte de Roma, su capacidad de acercamiento con los nativos y su férrea capacidad económica, que sustentaba la creación y el mantenimiento de ejércitos consulares, así como de fuerza humana y materiales para el establecimiento o mejora de lugares clave para su avance a lo largo del territorio.

Como se ha visto en el trabajo, *Tarraco* y *Valentia* son dos ejemplos muy claros de enclaves que los romanos utilizaron para facilitar o acelerar el proceso de conquista, pues mediante la paulatina mejora de las instalaciones como puede ser el caso de los muelles o el aumento de la población y el desarrollo de la economía local, el establecimiento de veteranos de guerra y, por supuesto, el desarrollo y control de las vías principales, como la vía Augusta o la vía Hercúlea, las cuales se pueden entender como potenciadoras del movimiento romano, tanto militar como económico.

A lo largo de toda Hispania, los romanos encontraron recursos que explotar y que potenciaran su economía, bien alimentos, la famosa púrpura o los recursos minerales como la plata o el cobre del sur peninsular. En general se puede percibir la importancia que dieron los romanos al control de los puntos claves de la Península tanto en la costa, los ya mencionados *Valentia* y *Tarraco*, como en el interior como en el caso de León, pues a partir de ello, adquiere el control estratégico del lugar.

Este proceso, fue complejo y supuso un proceso progresivo de romanización de la sociedad del momento, pero que a la larga supuso el establecimiento de un fuerte sistema defensivo y de control estratégico que se puede investigar en la actualidad, tanto por las fuentes literarias como las arqueológicas.

## **Bibliografía**

- Arrayás, I. (2005). *Morfología histórica del territorio de Tarraco*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Beltrán, J.; Rodríguez, O. (2012). *Hispaniae urbes. Investigaciones Arqueológicas en ciudades históricas*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Dupré, X. (2004). *Las capitales provinciales de Hispania. Tarragona. “L’Erma”*, Roma.
- Montenegro, Á.; Blázquez, J.; Solana, J. (1986). *Historia de España. España Romana*. Gredos, Madrid.
- Sala, F.; Moratalla, J. (2014). *Las Guerras Civiles Romanas en Hispania una revisión histórica desde la Contestania*. Universidad de Alicante, Alicante.
- Morillo, Á. (Coord.) (2002). *Arqueología Militar Romana en Hispania*. CSIC, Madrid.
- Morillo, Á.; Cadiou, F.; Hourcade, D. (2003). *Defensa y Territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Universidad de León.
- Morillo, Á. (ed.). (2007). *El ejército Romano en Hispania. Guía Arqueológica*. Universidad de León. León.
- Pizzo, A. (2010). *Las técnicas constructivas de la arquitectura pública de Augusta Emérita*. Instituto de Arqueología Mérida.
- Rodríguez, O. (2011). *Hispania Arqueológica Panorama de la cultura material de las provincias hispanorromanas*
- Roldán, J. (2001). *Historia Antigua de España I Iberia prerromana, Hispania republicana y alto imperial*. UNED, Madrid.
- Roldán, L. (et al) (2003). *Carteia II* – Consejería de Cultura, Madrid.
- Roldán, L. (et al) (2004). *Carteia guía del yacimiento arqueológico*. Consejería de Cultura, Sevilla.

## Webgrafía

- Alba, M.; Sánchez, G.; Dámaso, P.; Sabio, R. (2014). Sobre la Muralla Auguste de Emérita (Defendida por un foso) Mérida. CIAC.
- Alcorta, E. (2008). *La Muralla de Lugo (Un ejemplo de ingeniería militar romana bajo imperial) IV Congreso de las Obras Públicas en la Ciudad Romana* CITOP.
- Alcorta, E. (2004). Propuesta de un Patrón Modular Constructivo Teórico de las Escaleras Originales de La Muralla Romana de Lugo. KOBIE, volumen I (Nº 6) PP. 501 a 514.
- Álvarez, J. (2005). *Murallas de Ciudades Romanas en el Occidente del Imperio. Consideraciones acerca del recinto amurallado emeritense* (PP 653 – 670). CEIPAC
- Bravo, G. (2017). La presencia de Augusto en Hispania y las fechas de la reorganización provincial. Gerión, volumen. 35 N.º. Págs. 225-235
- Bendala, M.; Roldán, L. (2005). Théorie et pratique de l'architecture romaine. *El templo romano republicano de Carteia (Hispania) y su problemática arqueológica e histórica.* (PP 153-166). Université de Provence.
- Cordero, T. (2020). Mérida y su territorio entre el imperio romano y la conquista islámica. Capítulo X. FCSH.
- Dopico, M.<sup>a</sup> (2018). Lucus Augusti. Perspectivas para su investigación. *Estudios Humanísticos Historia* (N.º 16), pp 51-81.
- Fernández, C.; Morillo, Á. (1992). Fortificaciones urbanas de época bajo imperial en Hispania. Una aproximación crítica (Segunda parte) *CuPAUAM*. Nº 19, 1992. PP: 319-360.
- Fernandes, I. (2013). Revisión arqueológica de las murallas de León. *Fortificações e território na Península Ibérica e No Magreb (Séculos VI A XVI) volumen. I* Lisboa. Colibri.
- García, M. (2014). *La Imperial Tarraco. Restauración de los testimonios de la Tarragona romana bajo el franquismo.* De Arte, 13 PP 263-286
- González, J.; Saquete, J.C.: (2011). *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana.* Junta de Andalucía.

- Járrega, R. (2004). *Tarraci Scipionum opus*. ¿Escipión Emiliano, Fundador de Tarraco? Real Sociedad arqueológica Tarraconense N.º 26 PP 23-66
- López, P. (2017). La reorganización de la Hispania Citerior bajo Augusto. *Gerión*, volumen 35 N.º 237-246 Universidad de Santiago de Compostela.
- López de Rego, J. (2004). *La Muralla Romana de Lugo Sistema constructivo*. Boletín do Museo Provincial de Lugo, N.º 12 PP 71-108.
- Martín, Ò. (2010). La Part Alta de Tarraco en Época Republicana I Imperial: Urbanisme, Arquitectura I Procés constructiu. Real Sociedad arqueológica de Tarraconense N.º 32 PP 481-506.
- Mar, R. (et al). (2015). Tarraco Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana Vol. 1. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- Mateos, P.; Caballero, L. (2011). El paisaje Urbano de *Augusta Emerita* en época tardoantigua (Siglos IV-VII). PP 505-520.
- Meñoro, R. (2014). Urbanismo Romano de Carthago Nova: Condicionantes, Características y Sistemas de ejecución. *Arqueología y Territorio*, N.º 11. PP. 97-112.
- Molina, J.; Valdivieso, A. (2007). Aportaciones sobre la evolución de las murallas de la Córdoba romana a partir de los datos arqueológicos. *Romula*, (6), 29-50.
- Morillo, Á. (2010). Sistemas Defensivos en los Campamentos Romanos de León V Congreso de las Obras Públicas Romanas. Las Técnicas y las construcciones en la ingeniería Romana, Córdoba.
- Morillo, Á.; (2003). Los Campamentos romanos de Astorga y León. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua* N.º 16, PP 83-110.
- Ortiz, J. (2020). Alieni in Augusta Emerita: desde la fundación de la colonia hasta la promulgación de la Constitutio Antoniniana. *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 39 (1), 167-196.
- Ribera, A. (2009). La fundación de Valentia: un apéndice de Italia y Campania en la Hispania del siglo II a. C. *OEBALUS studi sulla Campania nell'Antichità*. Roma.

- Rodríguez, J. (coord.) (2017). Historia de la Córdoba Romana desde su fundación hasta el advenimiento del principado. *La ciudad y sus legados históricos. Córdoba Romana* (pp.27-50). Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.
- Roldán, L.; Blánquez, J.; Romero, A. (2015). Arquitectura y Desarrollo urbano en la zona monumental de Carteia. ¿Tradición, evolución o innovación? *Modelos constructivos y urbanísticos de la arquitectura de Hispania Definición, evolución y difusión del periodo romano a la Antigüedad tardía* (pp. 215-229). ICAC.
- Sabio, R.; Murciano, J. (2019). El Foso Fundacional de la Colonia Augusta Emérita. Aportación a su conocimiento a través de la intervención en el solar de la ampliación del Museo Nacional de Arte Romano.
  - Puche, J. (2016). Tarragona desde el mar, conservada en el Ashmolean Museum de Oxford. [https://www.researchgate.net/figure/Figura-02-Anton-Van-den-Wyngaerde-1563-vista-general-de-Tarragona-desde-el-mar\\_fig2\\_308804184](https://www.researchgate.net/figure/Figura-02-Anton-Van-den-Wyngaerde-1563-vista-general-de-Tarragona-desde-el-mar_fig2_308804184)
- Vaquerizo, D.; Garriguet, J. A.; León, A. (Eds.) (2014). Valencia y su territorium desde época romana imperial a la Antigüedad tardía. (Universidad de Córdoba), *Una síntesis Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo* (pp. 265-282).
- Vaquerizo, D.; Garriguet, J.; Murillo, J.: (2011). *Novedades de Arqueología en Corduba, colonia Patricia. Hispania Antigua. Serie Histórica 6, Roma* (pp. 9-46). Ed 'L' Erma di brestchneider